

La intoxicación con Mercurio en los Alquimistas de la Edad Media.¹

El interés de este breve estudio es la relación que pudiera haber entre la intoxicación por la manipulación de Mercurio y la concepción de transformación del operador al trabajar con los metales.

Veremos algunos ejemplos tanto en la alquimia china y en la occidental, ejemplo que ilustraran los efectos de la intoxicación con Mercurio, su ingesta en la primera para prolongar la vida y en la segunda para fines medicinales. Queremos clarificar ese punto, ya que nuestro estudio no intenta explicar ese tipo de alteraciones por esas prácticas, sino la concepción transformación del operador que puede haber sido una consecuencia de la intoxicación de mercurio sin que se establezca una causa y efecto por ingesta o por contacto directo con ese metal. La Alquimia pasó gradualmente de una práctica y filosofía ritual y sagrada, para producir sustancias y elementos como el oro, a un trabajo para lograr la transformación personal del adepto y se constituye hoy en una verdadera Ascesis de acceso a lo Profundo.

Desde antiguo se trabajó con sustancias y se las utilizaron para producir experiencias y alteraciones de conciencia. Esto está fuertemente en la tradición chamánica, brujerías, magias.²

Toda una concepción que seguramente tiñó fuertemente la Alquimia china, que aunque trabajaba con mercurio y azufre, su propósito central era la producción de una sustancia que una vez ingerida produciría la inmortalidad o la Juvencia. El verdadero hombre hace oro porque desea adquirir la inmortalidad al utilizarlo de manera medicinal, decía Pau Pu-Tzu, seudónimo de Ko-Hung, uno de los más antiguos alquimistas chinos.³ Así que no pocos emperadores y otros dignatarios ingerían grandes cantidades de píldoras de mercurio o cinabrio, llevándolos a fuertes envenenamientos y la muerte, desatando la persecución del “brujo” del momento y

¹ El vapor de mercurio no se lo percibe y es sumamente toxico, va directo al sistema nervioso. Siempre se tiene trasfondo de lo peligroso. Hay mucho de intuición en esto. No es que estaban tomando intencionalmente estos vapores, pero sí sufrieron los efectos de este tipo de trabajo. No pasa lo mismo con el azufre, cuyo vapor es sofocante pero no tóxico. En esas prácticas peligrosas, en esas ciencias ocultas, es posible que allí se gestara la idea de que al combinar ciertos metales se producen modificaciones internas en el operador. Documento las cuatro Disciplinas – Centro de estudio Punta de VAcas

² Terence McKenna Food of the Gods - (Bentan Dell Publishers 1993 pag 31 y siguientes) Según este autor, los alucinógenos juegan un rol decisivo en la conformación de nuestra humanidad en sus etapas primitivas.

³ Mircea Eliade Alquimia Asiatica Paidos Orientalia (1era edición 1992) pag 15.

reemplazándolos por otros que juraban y prometían haber encontrado esa poción mágica que preservaría e inmortalizaría a los que la ingirieran.⁴

Tal como muy bien nos relata Mircea Eliade (*Alquimia Asiática*) estas prácticas fueron numerosas, como así mismo están en las raíces de numerosos mitos y leyendas. Se viajaba a lugares cada vez más alejados, buscando los elementos que se suponía producirían efectos milagrosos y los atributos divinos que se buscaban afanosamente. Todos esos trabajos se fueron transformando en complejas y a veces muy efectivas prácticas de medicina, a diferencia de occidente en que la alquimia abrió paso finalmente en las ciencias y técnicas químicas que nos llegan hasta hoy.

También en occidente, especialmente con los trabajos de Paracelso y otros, la alquimia giró hacia la posibilidad de curación dando origen a la rama conocida como iatroquímica⁵. Todo el trabajo y concepción de los venenos y su aplicación variando las dosis para curar enfermedades. Para La sífilis, una enfermedad muy difundida en la Edad Media, la única cura que se le conocía hasta tiempos recientes era a base de vapores de mercurio.

Para el célebre botánico Mathiole, comentador de Dioscórides, este fue el primero que se atrevió a administrar el mercurio al interior. Las píldoras del famoso pirata argelino Barba Roja contenían también mercurio en el estado metálico, y su mismo autor proporcionó la receta al rey de Francia Francisco I, quien la dio a conocer. Sin embargo, el honor de haber introducido un método mejor de administrar el mercurio en la sífilis, y de haber recomendado el uso interno de este medicamento con preferencia a todos los demás, debe solo atribuirse a Paracelso (para todos estos pormenores la *Historia. de la medicina. de Sprengel*, p. 72 y siguiente). Desde Paracelso se ha administrado el mercurio en todas las formas y por todas las vías, para curar las afecciones venéreas; y son tantos y tan auténticos los testimonios de su eficacia, y los casos que diariamente observamos todos en el mismo sentido, que con razón podemos considerarle como el remedio más heroico en el tratamiento de la sífilis.⁶

⁴ Entre las treinta y seis mil cosas que componen el Universo, la longevidad es la mejor. En los Paraísos es la primera...(*Science and Civilisation in China – Joseph Needham Caves Book 1985, libro 5 pag 109*)

⁵ El sistema iatroquímico, vigente durante la segunda mitad del siglo XVII, asumió las interpretaciones paracelsistas, pero eliminando sus elementos panvitalistas y metafísicos, que sustituyó por el mecanicismo, el atomismo y el método científico inductivo. *Palestra farmacéutica chymico-galénica* (1706) del iatroquímico español Félix Palacios, abierta por una de sus láminas sobre instrumentos de laboratorio y reproducción de su tabla de símbolos. *Curso de Química* de Nicolas Lémery traducido por Félix Palacios (Madrid, 1721).

⁶ La Historia de la farmacia Quintin Chiarlone y Carlos Mallaina Madrid 1847 pag 17, 22,77.

Desde antiguo se conocen los efectos tóxicos de la ingesta y utilización de preparados de mercurio. Tal como en el caso del plomo y el saturnismo correspondiente, posiblemente derivado de la utilización de vajilla y vasos hecho con este metal, desde antiguo se lo ha relacionado, muchas veces intuitivamente con enfermedades, envenenamientos y efectos nocivos a la salud humana. Pero por sobre todo la relación con la locura, el ensimismamiento, los estados alterados de conciencia, pero siempre con la ingesta y contacto directo con el metal.

Lo que queremos estudiar no son los efectos visibles y conocidos de la utilización de este metal, sino sus efectos “ocultos”, los que no son percibidos por los sentidos. El vapor de mercurio no se percibe, no es irritante como lo son los vapores sulfurosos, cuyos efectos nocivos son rápidamente registrables. El Mercurio es un potente “neurotóxico”. Entendemos neurotóxico como la capacidad de inducir efectos adversos en el sistema nervioso central, los nervios periféricos o los órganos de los sentidos. Se considera que un producto químico es neurotóxico cuando es capaz de inducir un patrón constante de disfunción neural o cambios en la química o la estructura del sistema nervioso.

Por lo general, la neurotoxicidad se manifiesta como un continuo de síntomas y efectos que dependen de la naturaleza del producto químico, de la dosis, de la duración de la exposición y de las características del individuo expuesto.

Lo que estamos tratando de comprobar es justamente que a partir de la aparente “invisibilidad” de sus efectos, efectos que se expresan en el operador de esa sustancia, como alteración aguda de conciencia, memoria y sueño, pudiera haber surgido la concepción de que al trabajar y combinar ciertas sustancias en el laboratorio, estas operaciones producían transformaciones y modificaciones en el Alquimista. Seguramente el arrastre de visiones del tipo mágico, de quiromancia y astrología de la cultura Babilónica, alimentaron estas creencias y acercaron la alquimia a una posible ascesis de transformación personal.

El concepto de “resonancia” entre el operador y las sustancias ya es propio de los trabajos nuestros, y no se refiere directamente a si la sustancia o el operador actúan uno sobre otro de forma mágica en su pleno sentido o si intervienen fuerzas ocultas y misteriosas.

Poco se sabía antiguamente de la acción de los vapores mercuriales sobre el organismo. Paradójicamente, el mercurio es un elemento que en estado metálico o puro presenta una alta volatilidad. Ya M. Faraday demostró esta volatilidad y hoy se sabe que esto se produce a una tasa de 800 miligramos por metro cuadrado por hora. Este mercurio fácilmente entra al organismo por vía pulmonar al torrente sanguíneo. Tasas de unos pocos miligramos son suficientes para producir efectos y alteraciones importantes en la conciencia y el funcionamiento orgánico del cuerpo.

En 1979 aparecieron dos artículos en *“Notes and Records of the Royal Society of London”* que confirman que Isaac Newton sufría de una intoxicación aguda por mercurio. El primer estudio es el de L. W. Johnson y M. L. Wolbarsht, y el segundo por P. E. Spargo y C. A. Pounds.

Newton explora largamente la alquimia y su filosofía, sobre todo en la primera parte de su vida. Sus estudios y prácticas son exhaustivas, como así sus escritos que hasta tiempos recientes se habían mantenidos ocultos, sobre todo por la Real Sociedad de Londres, ya que desde su punto de vista “científico” no es aceptable que uno de los fundadores de las ciencias modernas se haya concentrado tanto y tan largamente en esas prácticas consideradas como oscurantistas y primitivas. Fue gracias a una costumbre de la época, de guardar mechones de pelos de los difuntos, que algunos científicos lograron obtener 3 pelos de la cabellera del científico, lo analizaron con espectrofotometría de absorción, arrojando estos análisis altas concentraciones de mercurio, los que confirman su intoxicación y explican, aunque parcialmente, los trastornos conductuales y físicos de Newton, lo que lleva a concluir la posibilidad cierta que no solo se haya interesado por el alquimia, sino que la practicó y estuvo en contacto con las sustancias neurotóxicas durante mucho tiempo. El contenido normal de mercurio en el pelo humano es de 5ppm (partes por millón). En el caso de su pelo era de 73ppm (casi 20 veces más, como así mismo unas 5 veces la cantidad de plomo, 5 veces la cantidad de arsénico y otras tanto de antimonio, sustancias muy utilizadas en los laboratorios alquímicos de la época)

Dudas quedan en ciertos aspectos, sobre todo ya que no hay dato histórico de que tuviera temblores fuertes en sus manos, cosa muy característica de los efectos neurotóxicos de esa sustancia.

Hacia el final de su vida Newton escribe:

Es inconcebible que la materia bruta inanimada, sin la mediación de otra cosa, que no es material pueda, pueda operar y afectar a otras materias, sin contacto mutuo ... que la gravedad deba ser innata, inherente y esencial a la materia, de modo que cuerpo pueda actuar sobre otro a distancia, a través de un vacío, sin la mediación de cualquier otra cosa, por ya través del cual su acción y la fuerza puede ser transmitido de uno a otro, es para mí un absurdo tan grande, que creo que ningún hombre que tiene en asuntos filosóficos una facultad competente de pensar, nunca puede caer en ella. La gravedad debe ser causada por un agente, que actúa constantemente de acuerdo a ciertas leyes, pero si este agente sea material o inmaterial, lo que me queda a la consideración de mis lectores.⁷

Lo que muestra todo el tema de la acción de un cuerpo sobre otro, a través de fuerzas desconocidas. Toda una temática que luego, ya en las épocas del positivismo y del avance científico propiamente tal, se proyecta al magnetismo de Mesmer, con sus pases y su conocida terapia, en el espiritismo, en la concepción de lo “paranormal”, con su telequinesis, telepatía, etc.

⁷ Tercera carta a Bentley, 25 Feb 1693. Quoted in *The Works of Richard Bentley, DD* (1838), Vol. Citado en *The Works of Richard Bentley, DD* (1838), vol. 3, 212-3. 3, 212-3.

Toda una gama de fenómenos que se asocian a fuerzas misteriosas y ocultas que actúan en las personas y los objetos materiales. Más adelante los inventos de la Radio por Marconi y Tesla muestran el mismo impulso e inercia de aquellas concepciones.

Volvamos a nuestro tema. La enfermedad del “Sombrerero Loco”. Este último nombre proviene de los sombrereros que se intoxicaban en el proceso de secado de los sombreros, cuando el fieltro despedía vapores mercuriales, provenientes de los residuos de mercurio, al tratar las pieles de roedores (conejos, liebres, ratas almizcleras, castores, etc.) con nitrato de mercurio. El que Lewis Carroll (1832-1898) pusiese un sombrerero loco como uno de los personajes fundamentales de su famosísima novela *Alicia en el país de las maravillas* no era casualidad. En efecto, en la época en que vivió el autor, era muy conocido que muchos artesanos fabricantes de sombreros sufrían de lo que hoy llamaríamos desórdenes neurológicos, pero que en ese momento se les calificaba como dementes o locos. Los pobres sombrereros fueron víctimas, ni más ni menos, que de una intoxicación crónica por mercurio debida a los compuestos ricos en ese metal que usaban para confeccionar sus sombreros.⁸

Los ejemplo por intoxicación de Mercurio y sus efectos neurotóxicos son numerosísimos, el caso de Newton es uno de los que se han podido comprobar, y asociarlo a sus alteraciones de conducta y de salud. Otros casos notables fueron los de Carlos II, también muy adicto a frecuentar los laboratorios de alquimia.⁹

También está el caso de Ludwig van Beethoven, pero ya su probada contaminación con plomo, otro elemento muy utilizado en los laboratorios. El saturnismo (debido a la relación del plomo con el planeta Saturno) es muy conocido desde la antigüedad, y no solamente su dolencia se asoció al utilizar cañerías o utensilios hechos con este metal, sino hasta el antiguamente conocido Azúcar “sapa”, o acetato de plomo, que los romanos utilizaron profusamente para endulzar las comidas y las bebidas. En esos tiempos el azúcar tal como lo conocemos hoy era totalmente desconocido

Y se usaban miel y otros endulzantes naturales, sustancias que escasearon en las grandes ciudades y en las capas sociales más bajas, siendo sustituidas por este polvo, sumamente dulce, pero llevador a la locura y el delirio extremos. No nos vamos a concentrar en el plomo, que aunque presenta características de invisibilidad toxica no es tan evidente como el Mercurio.

⁸ Es clásica la descripción que Charles Lutwidge Dogson, más conocido en el mundo literario como Lewis H. Carrol, hace en su libro *Alicia en el país de las Maravillas* del llamado “Sombrerero Loco”, personaje que según los estudiosos de la obra, podría corresponder a un cuadro de hidrargirismo crónico, debido a que los sombrereros de Inglaterra en el siglo XIX, usaban mercurio metálico para limpiar el fieltro.

⁹ *The Elements of Murder* por John Emsley - Oxford University Press – (2005) pag 14.

La Alquimia desde sus orígenes y sus antecedentes ha sido considerada una práctica sagrada, relacionada con iniciados, maestros, aprendices. Sus antecedentes de carácter hierofánico, sagrados, son indiscutibles. Se la ha considerado Filosofía y por sobre todo Arte Divina por excelencia. Por mucho tiempo se la consideró parte de ritos, prácticas ocultas y oscuras.

Pero la concepción, si la hubo explícitamente en algún momento, de la transformación del operador al trabajar con ciertas sustancias, por su influencia sobre la mente y conciencia del Adepto, es muy tardía y más bien occidental. Desvinculada de consumir sus productos, desvinculada de la religión imperante, fue interiorizando y profundizando la idea de proceso y de transformación, no solo de los cuerpos y sustancias usadas, sino de toda una transformación personal y profunda de los que trabajaban con dichas sustancias. En su declinación, influyó fuertemente en las ciencias emergentes, con su búsqueda de las fuerzas ocultas que mueven a la naturaleza y al universo, y al desvincularse de los talleres y laboratorios, irrumpió en la psicología emergente de esta época¹⁰, como una doctrina y prácticas de transformación personal llevando su legado hasta nosotros, comprendida como una Ascesis de entrada en lo profundo, y su relación con la psicología del Nuevo Humanismo, con su teoría de los impulsos y estructuras de conciencia.

Como en toda investigación sobre estos antecedentes, las certezas y comprobaciones parecen eludir al investigador, sugiriendo que la misma Alquimia opera hasta hoy desestabilizando y multiplicando los resultados de dichas investigaciones.

Concluimos que es muy “probable” lo que hemos tratado de probar, seguramente habrá de profundizar este estudio en análisis de alegorías e imágenes plasmadas por los alquimistas, estudiando sus escritos y conclusiones y buscar relaciones de esos estados alterados de conciencia con sustancias tanto externas como producidas por el organismo mismo.

¹⁰ Psicología y Alquimia C.G.Jung Plaza y Janés1989. Pág. 211. En el capítulo: Los conceptos fundamentales de la Alquimia, Jung explica muy cabalmente las fases de la declinación del Arte y las diversas corrientes que se desarrollaron a continuación.

Bibliografía:

Armand Trousseau, H. Pidoux, Matías Nieto Serrano. *Tratado de terapéutica y materia médica, Volumen 1y 3* Imprenta de Manuel de Rojas – 1857

John Emsley. *Elements of Murder* por John Emsley - Oxford University Press – (2005

Mircea Eliade *Alquimia Asiatica* Editorial Paidos Orientalia (1era edición 1992).

Notes and Records of the Royal Society of London. P. E. Spargo y C. A. Pounds.

Barbara Cartland. *The Private Life of Charles II.*

Mircea Eliade. *Lo sagrado y lo profano.* Guadarrama / Punto Omega 4ta Edición 1981

Carl Gustav Jung. *Psicología y Alquimia.* Plaza y Janés 1989

Silo. *Apuntes de Psicología.* Virtual Ediciones 2003

Joseph Needham *Science and Civilisation in China* - Caves Book 1985,

Quintin Chiarlone y Carlos Mallaina *La Historia de la farmacia Madrid 1847*

Terence McKenna - *Food of the Gods* - Bentan Dell Publishers 1993

La intoxicación con Mercurio en los Alquimistas de la Edad Media.

Síntesis del trabajo

Se trata de un breve y acotado estudio, parte de un estudio mayor aún en desarrollo sobre los estados alterados en los antecedentes de la Disciplina Material, cuyo interés es establecer la posible relación que pudiera haber entre la intoxicación por la manipulación de Mercurio y la concepción de transformación del operador al trabajar con los metales.

Desde antiguo se ha relacionado la ingesta y el contacto físico de metales como el Mercurio como el Plomo con enfermedades, estados alterados, locura, alteraciones en la memoria, la percepción y sueño. Vamos a intentar demostrar que en el caso de los alquimistas occidentales, cuyo propósito era más bien la producción del oro, la piedra filosofal, a diferencia de la Alquimia China, siempre más cercana a la medicina y a la búsqueda de la inmortalidad y la longevidad, al estar los adeptos en contacto indirecto, de una forma no visible o perceptible por los sentidos, a estos elementos, sufrieron fuertes intoxicaciones neurotóxicas, las que pudieran haber dado origen a la concepción de la transformación interna del operador al trabajar y someterse a ciertos procedimientos alquímicos, ya sea por gracias Divina, o por efectos ocultos y misteriosos, mágicos.

La alquimia siempre fue un oficio considerado sagrado, lleno de rituales y procedimientos precisos, considerada más como un arte que como un trabajo de Ascesis. Pero gradualmente la idea de cambio, de proceso de transformación simultánea del adepto se fue abriendo paso en la edad media occidental, hasta su declinación a fines del siglo 17 comienzo del siglo 18.

Esta concepción de las relaciones entre los cuerpos y sus transformaciones llega hasta nuestros días, abriéndose paso a un verdadero camino de ascesis místico en la Disciplina Material.

Concluimos que es muy “probable” lo que hemos tratado de probar, seguramente habrá de profundizar este estudio en análisis de alegorías e imágenes plasmadas por los alquimistas, estudiando sus escritos y conclusiones y buscar relaciones de esos estados alterados de conciencia con sustancias tanto externas como producidas por el organismo mismo.

Bruno P. 2009